

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

PARTIR PARA REGRESAR SIEMPRE



FOTO: José Luis Moya

**SALAMANCA
JUNIO 2001**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor

PORTADA

«*Partir para regresar siempre*» es un poemario escrito en la luz de junio del 2001, cuando los arricángeles poblaban el cielo y un remanso de cigüeñas dilatava la mirada.

Regresar siempre... partir de nuevo sobre abanicos de silencio... esperar el roce de otra piel y de otros ojos... y sólo la existencia del eterno retorno a lo cotidiano, sobre las plazas del mundo quemadas de sol.

Aupados al balcón de la vida, tejemos arrugas en la frente, en un cotidiano llegar a ser, para siempre regresar al mismo punto de partida. Los días guardan nuestra voz y en las cortezas de los árboles abandonados, quedan grabadas flechas y corazones. Eterno partir de los recuerdos hacia el adiós.

El territorio de las palabras nos lleva a las parvas de preguntas, dejando en los posos del café sentimientos, nostalgia y deseos dormidos en los barrotes de la siesta. Existimos con una soledad sin nombre que se prolonga las tardes de verano.

Y deseas un imposible: parar el tiempo, regresar al ayer, encontrar otro viaje de infancia en primaveras nuevas. Arena nos sobra en los bolsillos para pintar naufragios sobre las tardes vacías. La memoria prolonga el pensamiento en otra playa. Sin quererlo, te conviertes en trotamundos de desengaños. En paredes de cemento prendes tristezas las tardes de domingo, hambriento de horizonte el corazón, sediento de ternuras.

Mas las horas de membrillos no han llegado aún. Sólo hay espigas y tréboles desnudos.

Cuando la noche peina la luna en los arpones del tiempo, el silencio se hace más largo. Y quieres partir. Resulta entonces inútil huir hacia otras playas. Y sientes las horas dilatadas hechas cangilón de noria.

Quieres sepultar la ausencia de ternura en un vaso de ginebra y las campanas del alba te despiertan a destiempo. Persigues un viaje en el vértice del cielo, y las estaciones son los sueños.

Meces los pies sobre otra tarde de cementos encendidos, y vas de soledad en soledad, buscando un ángelus para soñar.

Y no te has ido. Y estás. Y mueres despacio cada vez que tornas... y sientes el luto de todo lo que nos deja, y siempre... partir para regresar de nuevo...

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P.". The signature is stylized with large, flowing loops and a long horizontal stroke at the bottom. It is positioned to the left of a vertical red line.

Fdo. José Luis Moya Palacios
Salamanca: junio 2001.

POEMARIO

1

Manzanas amarillas y racimos de uvas
saturaron el frutero de cristal.
El mosto de las pulpas
quema los labios en un beso.
Mordemos la vida
en cada historia de perfumes.
Una redención de margaritas
abrazo la tarde del verano.
Las manos son refugio
de una taza de café.
Del interior nace la música.
Un cofre de galeón
guarda los recuerdos del mar.
Piedras blancas y caracolas,
mueren de sol en la proa.
Lentos besos. Otro viaje...
Eterno partir,
para regresar siempre.

2

Sobre el balcón de la vida
se atan mis días a los años
tejiendo las arrugas en la frente.
La muerte abraza la infancia
en lentos abanicos de recuerdos.
Quedan pocas horas
en el camino de antorchas
para el perfume de los lirios.
Al fondo de la historia, que fue,
un enjambre de luz nos llama.

3

El silencio es arena muerta de desierto
que nos criba el alma,
que nos lava los ojos
cada puesta de sol.
Mientras vamos cuesta abajo,
sáciame de besos.

4

Está por ver.
Esperas.
Y nos llega.
Nos acuna.

Nos toca la piel...
Y es un ángelus lento de campana,
que nos nace en el alma,
como crecer de almendro...

5

Enjaulados los ojos en la prisión de la vida,
aguardan cartas azules, de inesperado mañana.
Ayer transgredimos los colores del trigo.
Un carnaval de esperanza está fuera,
más allá del arco iris, esperando ser tocado.
En la grupa de los labios,
sólo cabalgan palabras de pintura.
Oculta el corazón verdades.
Bajo la piel, nacen alas de silencio
que nos empujan con los años
al solitario desamparo.
Sólo murmuramos ternura cada tarde,
en el hambre de besos... antes del adiós.

6

Deletreando historias pasadas
nos mira el sauce
en las cicatrices de las palabras.
Un alfabeto de sombras
nos seduce sobre el camino.
En los umbrales de todas las pisadas,
el corazón, viajero de timones,
busca el rumbo de los sueños.
Todas las palabras se olvidan
cuando el viento nos ciñe la frente.
Vivimos tan sólo los recuerdos...
los recuerdos que morimos,
los recuerdos que llevamos,
los recuerdos que nos queman en las manos.

7

Arde el suelo de miradas
cuando se nos clava en alma la vergüenza.

8

Piedra blanca,

aplausos,
graznido,
invierno atormentado.
Esperar y esperar que la marea llegue.
Luego, el océano eterno de la noche.
Y los ojos cerrados
sobre la cripta de sueños y palabras.

9

Nunca estuvo.
Y si fue,
se marchó con el sol
en el hambre de las paredes.
Se quedó en el rincón de las esperas
cuando la luz honda
perfiló la vertical de las aristas.
Hoy sólo está dentro,
y bruñe el contraluz del alma.
Silencio...
Silencio solo...

10

He leído en los paisajes,
el rescoldo de los sueños.
He pisado caminos,
desnudos de pájaros.
He peinado el viento
en los ojos de los puentes...
y he sentido el luto
de todo lo que nos deja.
Dios de los cedros y las muertes,
quíreme de murmullos
en la estación de mi último grito.

11

Prisionero en mi propia comarca
de nieve mojada,
aguardo el tiempo de las gaviotas
para besar el perfume de las lilas.

12

Préndeme un viaje al sur,
no tan lejos de tus ojos,

en cualquier valle de avellanos,
en cualquier orilla de tus besos.

13

Suenan las hojas
arrastrando el viento
el poder del bosque.
De helechos bosteza la tarde
en el hayedo.
Sabe el humo a pan reciente,
a manzanas,
a roscón de leche y azúcar.
La niñez acude a los ojos
como Navidad lenta, como sueño,
como plegaria de puntillas.
Y estoy solo,
completamente solo,
en un bosque de recuerdos...

14

Nace el sol tras las cortinas cada día.
Describe el cielo
una amplia trayectoria sobre el mundo.
Estrellas sepultan sus semillas.
Hoy sólo llueve en mi ventana.
Es negro el grito de arricángeles
y la tinta que sale de mi pluma.
Todas las pisadas,
son timón de soledades.
Un poema anudaré
a esta tarde sin caminos.

15

Cuando abres tus manos
pintas la locura en otros ojos.
Lávate en el río el alma
para que te habite el sentimiento,
para que ames tardes de sol
y el perfume azul de las lilas.

16

Estoy solo
donde mi camino se alarga,
donde mi sombra se cose a las paredes,

donde el destino me acompaña
sobre los vértices del mundo.
Es fácil vestir los sueños
para que resuciten alegrías.
Hoy los cántaros se han roto
y no hay aceite en los candiles.

17

Úngeme para siempre
con la muerte de tus besos
las aristas del adiós.

18

Tu risa, penetra por las celosías
a través de la tarde.
Estás.
Existes.
Llegas.
Y me quieres.
Y te vas.
Sólo quedan tus perfumes.
Labios impresos en el vaso de cristal.
Sueños en mis ojeras.

19

El territorio de las palabras
acampa sobre las sienes
como el sol en el trébol de abril.
Tras la idea, se abre el sentimiento,
y una espera convertida en deseo.
En el centro, escribes los recuerdos.
La memoria prolonga el pensamiento
en la playa de los sueños.
Más allá, la tarde y las norias.
Somos siendo de camino.
En la piel de los olivos se fija
la muerte de las palabras olvidadas.

20

Ámame en tu tierra oscura.
donde nunca crece el frío,
en la luna llena de tus senos,
en la lenta tarde de tus versos.

Ámame como a poeta
como a peregrino que juega al ajedrez
en el único tablero de la vida.
Dame tiempo de paz en tus adentros
para deshojar las verdades
sobre las tardes del verano.
Préndeme canciones ciegas
para mirarte cada noche
en el camino de la luna.

21

Los días de esmeralda,
de paz tranquila en abril
se recuestan sobre musgos.
Ayer y siempre.
Nunca y nada.
Cristal y piedra.
Travesía, sol, naufragio.
Lluvia, naranjo y primavera.
Campanario y celosía.
Y no recuerdas nada
sobre la ciudad sin nombre.
Y vives en el envés de las tormentas.
Tus sueños no van a la guerra.
Sólo amas los caminos,
las sombras de tulipanes.

22

En mi historia de regreso a ti,
revive aquel mediodía mi memoria.
En el cuenco de la tarde
besamos las frutas apagadas
cuando el tren partió.
Engullidos al fondo de la calle
esperamos la luna sobre las sábanas
para contar palomas.

23

Grosellas y miel
cuando tu yo nos juntamos.
Hay un bullir de lluvia y luz a borbotones.
Rosas y mosto.
Nacemos en los soportales del mundo: clavel y llanto.

Abrasados de racimos nos entregamos en la arena.
Canción y beso.
Humedad del camino: espiga y juncos.
Morimos en el lecho de los lirios: hoguera y colonia.
El viaje se hace adiós en el ojal de la vida.
Cuando se incineran los besos: muerte y olvido.

24

Una fusta me lacera los ojos
las horas de estuario.
Alzo la frente y miro al sol
donde recuerdo los mares aprendidos.
Abandono el dolor,
del que fui peregrino, y callo.
El ayer es de noche
en el canto de las grullas.
Lágrimas atraviesan la tarde.
Un saxo mata las penas.

25

Muere la música de ayer en mis bolsillos.
El recuerdo de la hierbabuena.
El agua del último verano.
No es posible el regreso
cuando los días son ya contrapunto.
Nos destruye el corazón,
la arquitectura de los años.
El fluir del tiempo mata las esquinas
y lentamente apaga los sueños.

26

El perfil de la tarde
acoge el sonido de una flauta.
Y te sueltas el pelo
abriendo tus hombros a mis besos.
El cielo existe,
y el tiempo de tentaciones sobre el heno.
Esta noche, aún me recorre el agua de tus ojos.
Eres promesa de otros días,
de otras horas,
en otra playa de sol,
con las auroras sobre el regazo.

27

Un álamo desnudo. Un momento.
Una foto. Un campo de cebada.
El último tren nos abandona en la noche.
Una guitarra. Dos amapolas en tu pelo.
Los labios se abrieron a las palabras,
las manos a los besos.
El final llegó entre estrellas,
junto al huerto de maíces.

28

Remontando la falda de la tarde
fuimos ascendiendo sobre la luz.
Amarillas eran las horas
en la extensión de las miradas.
Tu cuerpo tibio bajo la ropa.
Charco de mercurio el agua;
más allá, el horizonte cárdeno.
Y tú y yo,
yo y tú absortos,
empapados de ternura,
respiramos la vida.
La niebla malva abrazaba todo el paisaje.

29

Meces los pies
sobre el agua del mediodía.
El sombrero resta luz a tus pestañas.
Y corre el río lento,
rozando de amor los chopos.
Todo lo tengo contigo.
Es perfecto el tiempo de primaveras.
Las lilas son caricia en nuestras manos.

30

Pinta un río azul de níquel
en el alma de la tarde vencida.
Crea una nota limpia al final de mis pisadas.
Traza un arco iris a destiempo
para que no llegue la noche.
Quema la soledad sobre las norias.
Ya no quedan raíces al inicio de las huellas.
Vuelvo a ti.
Calienta mi soledad con tu cuerpo.
Tengo frío de tanta lluvia en mi camino.

Déjame tu rosario de besos para el olvido.

31

Nuestra tierra escarbada
estaba poseída por el calor de las manos.
El camino de la luna
nos condujo hasta los besos.
Aupó el cielo los deseos.
Se incendiaron tus pechos de misterios blancos
al lado del río.
Y era noche de verano
en mitad de nuestros ojos.

32

La noche nos quema en las manos
como bordón de acero.
Lágrimas sobre la almohada.
La soledad aprieta.
Vacío de esquinas, universo sin estrellas.
Perfil de mil rincones. Visillos blancos.
Los recuerdos no me tocan la piel.
Estoy solo.
Lleno de latidos vacíos,
empapado de las voces de la noche.

33

Luz íntima de recuerdos imborrables.
Costumbre, dádiva, entrega.
Toda mi piel supo de la tuya un día.
Las manos nos unieron en las caricias,
en la música de las palabras.
Una marca hice en tu corazón
para nunca ser olvido.
A ti regreso en los años que me quedan
lleno de mar y soles.
Acógeme como a roble viejo,
escindido el corazón en dos mitades.
Déjame tus ojos como límite y frontera
para jamás partir de nuevo.

34

Fuego verde.
Fugaz estela del relámpago.

Naufragio ebrio de azul.
Espacio abierto.
Más y nada.
Plenitud y silencio.
Firmamento de grillos.
Y la noche abrazándome toda...

35

El sol va a la deriva,
por encima de los pinos.
Se licúa el ámbar en tus labios
cuando te pones ese carmín de manzana.
Me llegas cuando te prodigas en beso luminoso,
doblegada la tarde de mansedumbre.
Tu perfume rueda hasta el límite del bosque
y se fija en la piel de los abedules.
Y navegamos tú y yo
por las últimas lomas del día en los besos.
El sol puso un candado a la luz
y se creó la noche solitaria.

36

Llegaste con tu traje de junio,
oliendo a mar, sal y limones.
Tus ojos tenían las marcas
de las soledades del agua.
Eras litoral de besos
y juntos estrenamos la tarde.
El reloj nos dejó a las puertas de la noche
y quisimos posponer la madrugada.
Para entonces era tarde
en la desnudez de nuestros cuerpos.
¡Cuánto tiempo ha muerto desde entonces!.

37

Estrella transparente del norte.
Rueda marcada, cascabel, silencio,
intermitencia de platino...pulso de tiempo.
En el corazón de los ojos,
descubriré el misterio de tu soledad lejana.

38

No entiendo la señal de lo prohibido,
ni por qué de par en par se rasga el cielo.
En mi habitación no entra la luz.
Tus labios tienen ya otros besos nuevos.
Alma desnuda soy en la soledad de una grieta.
Las encrucijadas ya no tienen mariposas.
El campo abierto murió de tréboles.
Sepultamos tu fragancia de ayer
en la ausencia de los besos.
Tras los abetos del bosque,
una estrella se marcha para siempre.

39

He llegado a la raya
que marca el ciclo del día.
La noche nace al filo de un arpón de tiempo nuevo.
El azul está preñado de luciérnagas.
Son horas para el silencio.
Siempre, en el corazón de cada hombre,
hay una ventana que mira al cielo.

40

Mi sombra es la memoria del cuerpo.
En las ojeras murieron otros paraísos.
El verano termina en la desnudez del hayedo.
Desde hace tiempo perseveran olvidos
en los fondos de la arena.
Y las hojas, nos hablan de otros días,
de otros soles, de otro ayer que no regresa.

41

Detrás del hayedo, en la linde de avellanos,
quisiera envejecer por largo tiempo.
Soy un hombre sin miedos,
casi sin deseos,
con la necesidad inmóvil de los árboles al sol.
Pasan las horas.
Siguen aún los helechos mojados.
La corteza del tiempo en la palabra.
El amor junto a los pájaros.
Justo una vida. Y la luna en mis cristales.
Los surcos, las arrugas.
La paz de una noche de verano.
Los ojos abiertos.

Luego morir solo,
los brazos en cruz sobre la tierra.

42

Sobre mi vaso de cristal, más allá, lejos,
despunta el día de pétalos y sangre,
La vida se escribe despacio,
en las heridas del tiempo,
al filo de todas las páginas
de nuestro libro último.
Los años devoran los secretos
en los túneles del alma.
Un grito nos encoge y el sentimiento cede.
Nos golpea un guijarro
y la antorcha se apaga.
Cesan las palabras
y la luz se nos escapa de las manos.
Callan los recuerdos,
y el libro escrito se hace olvido.

43

De camino a la tarde de la vida
busco un rosario de sólo recuerdos para el adiós.
Atrás dejé besos olvidados.
Quiero sobrevivir,
a inciertas huellas, a tardes de soles junto al mar.
La niebla azul, se acerca a mi candil.
El paisaje, mañana estará bajo los árboles,
más allá del horizonte, del vuelo de los pájaros.
En los surcos enterraré caricias aprendidas.
Otras semillas de viento crecerán a mi partida.
Y dejaré pronto los besos al borde del mar,
para morir desnudo,
sobre otra playa sin regresos.

44

Puedo ver la aurora,
amar una azucena,
saber que llueve en los tejados
cuando tú estás de regreso.
Un jardín se puebla
y el día sabe a palomas.
Mariposas inútiles rozan margaritas.
Yo escribo sobre la frente un libro.
Llora rocíos el alba.
Tú eres.
Estás.

Me llegas.
No envejeces.
Siempre es color esmeralda
el escote de túnica.

45

Nada.
Es temprano en el camino.
Me detengo.
Un susurro de viento.
Cae una hoja lenta.
Tres gotas de agua
estremecen el silencio.
Calma.
Soledad final de piano olvidado.
He regresado al tiempo del renacer,
a la claridad de las lilas.
Mis pies están húmedos de mañana.
Ruedan lágrimas sobre la belleza.
Aguardo la aurora de los pájaros.
El cielo me abraza en silencio.
Morir después no importa.
Sobran todas las palabras.

46

He caminado largo tiempo.
Ir, venir...
regresar siempre.
Cuento siete estrellas,
y un océano de arena.

47

Desconozco mi edad cuando me miras.
Ni se si tus palabras son futuro.
Sólo se que te rozo entre mis manos,
que me quieres y me esperas,
que me sabes en el agua,
que en las distancias me lloras
que de mi te acuerdas tras el sueño.

48

Se retira el mar

y queda la lluvia.
Sabe a sal el día
y a gaviotas mojadas.
Es ceniza la última playa.
Una navegación vendrá después.
En el malecón,
brumas de acantilado.
Mejor no hacer nada,
dejar quietos los ojos,
esperar un día nuevo.

49

Tranquilos sobre el viento de luna
anudamos al mástil los pañuelos.
A la deriva del mundo
seguimos la danza de la noche.
El amanecer nos halló sobre otra playa
desnuda de gaviotas.
En las confidencias de las manos
hallamos la memoria.
Sobre el acantilado y el mar
somos eterno partir.

50

¿Dónde dejamos las flores
antes del volcán?
Resbalamos por los besos,
hasta encontrar el incendio.
Fuera de ti y de mi,
la vida es un teatro,
una farsa permanente.
Tu y yo solos al sentimiento abrazados,
al amor y a las palabras.

51

Temo el dolor
como a la muerte
y me duele el estiércol en los ojos.
Se encoge el alma
ante el árbol cortado.
Peregrino voy de soles,
y nunca hallé cuatro hojas en un trébol.
Amé labios de menta
y todo lo prohibido.
Duermo poco y no me gustan los espejos.
En el mar leo mis cicatrices
y soy siendo cuando es de día.

Sobre cementos y piedras,
dejé recado a las palabras.
Y sueño siempre la libertad de los pájaros.
La vida tomo a tragos, poco a poco,
y piso la arena descalzo,
soñando la altura de las cometas.
Me pierdo en el cielo las noches de verano
y dejo en otros labios la ternura.
Preguntas me hago que jamás contesto.
Valgo lo justo al ser ya tarde.
De regreso,
espero la muerte solo, en mitad del camino.

52

Despunta el día en los sueños despertados,
en todas las palabras que ahora son recuerdo..
Una noche separa los besos
y ya estoy de regreso a ti en la madrugada.
Eres tú.
No has envejecido.
Creces inmóvil dentro de mi.
No te vayas tan pronto.
La mañana espera sobre el pavimento.
Aún cuento las estrellas.

53

Mediodía de fuego.
Cementos encendidos donde hierven las flores.
Arde el pomo. Respiro ascuas.
No es posible huir. El sol nos apuñala.

54

Té verde.
Tarde azul.
Vasos de cristal.
Cenefas malvas.
Cometa lenta.
Tu cuerpo me habla.
Besos tibios.
El mar nuestro.
Y tu piel, de puntillas,
me roza el alma.

55

Más allá,
los mástiles de otras ciudades,
y los pinos...
Y el viento de la playa,
y tú conmigo.

56

Todavía crecemos en los ojos
a pesar de nuestra edad.
Las lunas se prolongan
y nos hablan las caricias.
Frente a la vida y al jarrón de lilas,
los dos somos lo mismo.
Los poemas están entre tus muslos.
Todas las palabras las derrite un saxo.
Por debajo de la puerta el mar nos llega.
En la extensión de los ojos,
abrazamos ternuras.

57

La espuma de la madera
lleva las marcas de los naufragios.
Todos los despojos quedan sobre la hierba.
Envíame un mensaje,
a través del silencio, si aún me quieres...
Un invierno está detrás de mi ventana.
La tierra quemada me cerca.
Disfrutemos de la miel
en el tiempo que nos queda.
No quiero morir lejos del mar,
en la mirada última.

58

Yo soy ese, cuando escribe
el olor de las acacias,
cuando se sienta al borde de la tarde
y te recuerda sin palabras.
Cuando te habito en los besos,
al otro lado del verano.

59

Más allá del camino de la luna
se ha secado la hierba.
La verde estridencia de la vegetación,
ha cesado de repente.

Tu territorio de primavera
quema los ojos de amarillo.
El tiempo voltea las semillas
y cuaja el paisaje de estío.
Me duele cuando se agosta la vida,
cuando llega la muerte inútil de las plantas.

60

Hice un camino de ida y vuelta
a la orilla del río,
en tu ruta de siempre.
El cielo había cambiando
el verde de las mentas.
Dime por qué
se fue la luz de las semillas,
por qué las cigüeñas
emigran hacia el sur...
Por qué la vida está vacía,
por qué me duele
cuando no estás tú...

61

Se ha quemado esta tarde en el cielo
la senda de los pájaros.
Al fondo de los pinos,
el humo asciende lejos,
como una crucifixión.
¿Dónde irá el alma de los árboles que mueren?
Retamas de lavandas y tomillo
son incineración gratuita.
Un paisaje de dolor me habita.
Luego los árboles negros,
solitarios, desnudos.
El alarido de una explosión convulsa
es lo que queda.
Y yo allí, impotente, inútil ante tanta muerte.
Deposita Dios el perdón,
sobre el corazón del hombre.
Dios de la verdad y la belleza,
ponme una canción en los ojos
para no llorar más muertes nunca.

62

He disfrutado el sabor de la tarde,
el silencio hondo de la hierba hecha semilla.

El árbol de ayer plagado de flores,
se ha llenado de ciruelas.
Los tallos de las moras
anuncian el verano.
Hay grullas en las horas quietas.
La vida está atada a mi aliento.
Siento la paz de tus manos a mi lado.

63

Esta tarde, mi piel es beso del viento.
Me cuenta sus aventuras
en el peine de mis brazos.
La ilusión viene y se va
en las palabras transportadas.
Los recuerdos son historia en las alas del deseo.
Unas fotos llegan rotas a la playa...
intuyo son el ayer de las sonrisas.
Quiero aprender a leer,
sobre la vida y las cosas,
el pretérito sepultado.
De lo hondo de la historia,
aspiro el aire nuevo para seguir viviendo.
Esta tarde, mi piel es beso del viento.

64

Desde las talladas ruinas del destino
observo la ternura de las aves.
Ellas van, vienen, son caricia del sol
en la libertad del viento.
Su destino es el morir de océano
en cualquier mañana de viaje.
Inmóvil estoy en mi respiración,
queriendo saber la alegría de los pájaros.

65

Yo copio tu cuerpo en mi poema
como lo he visto en sueños esta noche.
Eras blanca, toda de luna, desnuda,
de miradas imposibles.
El río era tu túnica de lino
y un broche de grosellas tu boca.
El viento habitaba los senderos
y la primavera tu corona.
No recuerdo tus paraísos
porque tengo pinceles amargos.

Alguien me despertó.
Desde entonces,
busco el sueño cada noche
para encontrarte mía para siempre.

66

Lo que importa es estar contigo cuando puedas.
Aprender a vivir, esperando tu llegada.
Conocer tus secretos las tardes de verano.
Saber amar en la esperanza del encuentro.
Hallar los besos nuestros en la orilla.
Conocer que el tiempo avanza,
que estás siempre a mi lado,
que puedo sentirte,
que me amas,
que te quiero.

67

La palabra se piensa, llega, te inunda,
resbala, se hace tinta y cubre la página.
Una pausa y punto.
Los sonidos se convocan.
Acuchillo una frase para crear un poema.
Vida y muerte se transmiten
sobre el vuelo de mariposas.
Paso el hilo del deseo
por el tiempo que zurce los recuerdos.
Aparecen las metáforas dormidas.
Huyo al interior de los ojos,
al pozo de los interrogantes.
Y escribo a borbotones,
en el calor de todo lo que siento.
Tacho y corto, añado y pego
y se hace grito el mensaje
esperando ser memoria.
Como un rubí tallado se expande un poema
en el vértigo del sentimiento.
Palabras nómadas seducen el texto.
Anidas ideas nuevas
en otras manos.
Y el corazón queda desnudo.
A la tarde, antes que me deje el sol,
pongo una marca como guía,
para seguir llenando de vida páginas blancas.

68

Cielo rayado de ceniza,
incógnita de la luz.
Y yo soñando.
Debajo de tu camisa
mis dedos llegan lentos.
La respiración es un jadeo
de colonia agitada.
Tu pecho mojado de mañana,
se puebla de besos.
Las sábanas nos ocultan.
Se hace la luz en la ventana
sobre el cielo rayado de cenizas.

69

En los fragmentos de mi historia,
sembrada de viento habitas.
No es mi propiedad el tiempo
que llega cantando cada día.
Te quiero sobre la hierba
las tardes de primaveras.

70

No hay mar en mi noche.
Las horas están llenas de preguntas.
Un perro ladra al final de una campana.
Escucho las voces lentas de la tierra
en los desgarros de las sombras.
Y el sueño no llega.
Y tú, no estás.
La ciudad duerme.
Yo existo en mitad de los armarios.

71

El sol ha posado su cenit en la pared.
Una sombra ocre, de óxido y cal,
habla imágenes a la mente.
Mujer desnuda...
Palomas sin alas dibujan la penumbra...
Un sauce llorón,
pone límites al tiempo.
Entre la luz y las sombras,
una mano trenza sueños.
A los ojos entrecerrados
asciende el humo de la última colilla.

Se desplaza el sol sobre el tornillo.
El territorio de la luz
desnuda todos los misterios.
Se aprende sobre la vida,
en ausencia de las sombras,
en las costuras del tiempo y de la luz.

72

Descorro los visillos.
La plaza, lavada de luna,
está quieta sobre el perfil de las campanas.
Reina la noche,
atada al tiempo de la paz sobre las piedras.
Sostienen las horas acunadas el esmalte
de los perfumes que llegan.
Los pájaros poseen el alma dormida.
Yo soy isla en la ciudad.
La noche recorre las ventanas,
sedienta de amanecer.

73

Respiras fábulas mientras caminas.
La niebla deja fiebre
en la vertical de las preguntas.
Silabeando la paciencia
sorteas la partida de ajedrez en el pulso de la ciudad.
El alma es sueño en los deseos,
horizonte que no llega en el viento.
Viertes el miedo en el aceite
y el corazón late en cada esquina.
Es de noche.
Las puertas están cerradas.
El túnel, hondo.
No hay cantos para la vida.

74

Salta el tiempo.
El agua anida en las nubes.
El sol mutila la mañana.
Una sombra de cerezo
canta sobre la fuente...
La vida bebemos
a pequeños sorbos.
Sobre el horizonte morimos
en la ternura hecha semilla.

75

Conmigo una copa de vino.
Y tu recuerdo sobre el cristal.
Tarde de jazmines.
Vuelo lento de cigüeñas.
Un poema.
Una carta.
Una canción desnuda.
El pensamiento saquea los sueños
al final de las manos.
Nos quiere el tiempo bajo el mismo cielo.
Nunca partiré de nuevo.

76

Existo en esta soledad sin nombre.
En el muro dibujo pisadas
que marcan lindes de olvidos.
Muerdo la vida, las horas que se me conceden.
Aguardo la lluvia en el alma del verano.
Sobre tardes vacías pinto naufragios.
Espero, sólo espero en la piel de los álamos
que el tiempo pase.
Nunca más, de nuevo,
regresaré a las primaveras del ayer.

77

Lo que digo no es un sueño.
Nunca el tiempo es perdido si no me olvidas.
El agua se ha ido del cielo.
Ladra un perro y se abre una desdicha.
Los pájaros se alejan en bandadas.
Cohibida y ácida está la tarde.
Seca los labios el viento.
Deseo un vaso de agua que no tengo.
Los adobes se desmoronan con las vigas.
Es un tiempo sin paisajes.
Y quiero no sentir nada
cuando se acerca el flujo de la marea.

78

Partí hacia otros labios.
Larga travesía, tras trenzar el mes de abril.
Llevo arena en los bolsillos
y los años en los nudos de los dedos.

No se volver.
Trae a mi ceguera el mar,
y la playa a mis raíces.
Suicídame de flores y tardes de sol,
de gaviotas que persiguen sus vuelos.
Antes de partir, quiero besar la lluvia de la tarde,
beber la luna sobre la nieve.
sobre el germen de trigos amarillos,
sobre los brotes de trébol,
las tardes del mes de abril.

79

Está la mañana dibujada a lápiz blanco.
Un gaviota cruza el cielo desierto.
Las flores llegaron ya al mercado.
Tras mi ventana,
la quietud de una casa que duerme.
El aire sabe a tinta de periódico,
a colonias de nardos
y a café recién hecho.
La paz habita las maderas.
Margaritas pueblan los jardines.
Lo demás... es silencio de palomas.

80

Mi día comienza en la oscuridad de las piedras.
Promesa incendiaria sobre los surcos del reloj.
Al tiempo transcurrido me conducen las nubes.
Se hace tarde en el corazón de las hortensias.
Las palomas azules ya marcharon.
Y yo aquí, sediento de horizonte.

81

Saben tus hombros que son objeto de poema,
que su desnudez asalta la mirada.
Se abre la puerta al soltar tu broche último.
Cuando desnuda quedas,
algo se para en el instante.
El sentimiento se refugia
en el reverso de tu piel.
Los deseos se rozan.
Nacen caricias lentas.
Descendemos
para que nazca un poema nuestro.
Hay humedad en los besos

cuando se hace silencio.
Tu mirada tiene otro brillo ahora.
Y la tarde nos deja a solas
tendidos sobre la hierba.

82

Crece un árbol junto al muro,
como si se acabase de pintar.
Yo sigo aquí, tan sola.
cosida a los ojos del cristal
rodeando mis labios de carmines
envejeciendo sobre las noches de neón.

83

Una alameda de soles visten los chopos esta tarde.
El viento se ha desnudado de prisas
y hay silencio de fresas escondidas.
Se ha posado el tiempo en el dintel de la nada.
Navego quieto en el esplendor de los colores,
en la ternura de la plegaria muda.
Imposible más belleza sobre la tarde de junio.

84

El amor antiguo nunca muere,
pervive en el contraluz de la tarde.
Del otro lado de sí mismo renace,
y espera el cristal de cualquier vaso
para dejar en él sus carmines.

85

Estamos aún en pie,
en la carne,
en la palabra justa,
en el beso,
en el lapso que nos rompe y que nos queda,
en el traje de las cosechas.
Martillea el miedo al tiempo,
mientras el cielo gasta la tierra.
Otra vez, de soledad en soledad,
chorreando dolor sobre los llantos,
hasta ablandar el lindero de las huellas.
Otra vez, queriendo ser estrella,
cuajada el alma de bruñidos,
para permanecer siempre.

Y te encuentras que la vida te llama
en el último espejo
para morir desnudo, en silencio,
a los pies del alma de los chopos.

86

Tu soledad y la mía unidas
en el envés del bosque y la vida.
Hemos remado juntos las palabras
y esparcido semillas sobre el viento.
En el mismo mar nos hemos columpiado
y al fondo de la playa
nos lavamos los pies de las arenas.
Sedientos de los mismos deseos,
abrazamos idénticos rumbos en la tarde.
Antes y después, ayer y siempre,
vivimos en oscuridad buscándonos.
Hoy la verdad de los años nos quiere.
Quema la ternura el imán de las brújulas.
Permanecer. Ser. Caminar.
Amar. Besar, querer.
Comenzar de nuevo.
Partir de nuevo juntos...

87

Cada despertar
enterramos los recuerdos del sueño
para tornar a ser deseo en la costura de la piel.
Pedimos al día que guarde nuestra voz
y se muere el eco en las montañas cárdenas.
Deseamos crear un camino
y las huellas de arena nos abandonan de recuerdos.
Desgranamos el tiempo en nuestras horas.
Sobre cualquier recodo, la meta...
Palpita un secreto que nos viste.
Inventamos la alegría en los besos dados
y el invierno nos come el alma de puntillas.
Necesita el viento hojas de avellano,
como pañuelos de adiós la tarde,
para morir despacio al borde de lo que amamos.

88

¿Dónde iré cuando no tenga nada que perder,
cuando la cumbre no ocupe su lugar
y el cielo haya lamido la tierra de vacío?
Lloraré el destino
como cazador de sombras sin rumbo.

Me asiré a las hebras del tiempo,
a las herrumbres de mi barca,
a lo que queda de mi piel,
y moriré en la soledad a la orilla,
en la ruina inmóvil del viaje.

89

Océano vegetal sobre cielo sin límites.
Ultramar, suspiro verde de libro abierto.
Mentas horadadas de lluvia.
Transparencia, delirio que crepita sedas
en el brasero del tiempo.
Extensión de helechos frescos.
Dilatación horizontal de hierba que habla silencios.
Verde claro en el color del aire.
Transgresión de mañana. Sabor a heno.
El prado quieto me araña los ojos.
Cultivo esmeraldas de colores.
Y es la primavera última que me abraza....

90

La multitud delira
en el tiempo de los árboles,
y va sola por la calle
cuando se cierran las ventanas.
La sombra de los chopos
persigue al hombre hasta el desierto,
donde todas las fiebres incendian su frente.
Bajo el velo de la vida nos acoge una espera
sobre la que morimos llorando y cantando.

91

En ti no quise más que los ojos
y el temblor de la manos.
Tu inocencia toda me empapó el alma.
Los dos pisamos sobre el trébol,
dejando al aire de la tarde,
el sabor azul de nuestros besos.

92

Ahora, aquí,
en la soledad última de la ceniza,

en la cuota final,
esparzo las piedras blancas de mis cosechas.
No tengo lumbre en los deseos,
ni me queda óxido en los haces de leña.
Sólo quiero gritar al infinito,
desde la última alcoba en el mundo,
la soledad que siento,
cuando eternamente regreso
para partir de nuevo cada día.

93

Has resucitado esta mañana
una muerte que cabalga en el mar.
Oriundos los ojos de otras tierras,
has dejado en ellos las ojeras de la noche.
Otros tiempos.
Otro día. Otra historia. Otra ciudad.
Un montón de fantasmas
me regresa a los labios
como sombras perdidas.
No se puede escarbar en el corazón,
la memoria de abrazos olvidados.

94

Una pausa.
Acaba de regresar la palabra
a la memoria que baila.
Acuchillo una frase
para crear un poema.
Los sonidos se convocan.
La pluma los sepulta y carcome.
Queda leña de metáforas
en la ceniza de los vientos.
Así nace de mi muerte el recuerdo escrito,
esperando ser noticia.
Otra idea.
Otro verso sobrevive
con sabor a heno y a membrillos.
Y el tiempo nos hilvana al sentimiento,
quedando el corazón perdido en las palabras.
Salto del sueño
a la realidad que me abraza,
para seguir viviendo en esta orilla.
Y soy otro, transformado de camino.

95

Habito la última piedra

que brilla en la mañana.
Desde la esquina de mi trayectoria,
entiendo a la ciudad,
las palomas y el corazón.
Vacío y solo,
anido en mi universo de invierno.
Queda aún luz en los ojos
hacia el verano último.
Sobre las latitudes
de los cuatro puntos cardinales,
llora la rosa de los vientos.

96

Un muro, una grieta. Un sabor amargo.
He tejido palabras de tormenta.
El corazón está en la niebla.
Tú elegiste el ayer, el lugar de la herida.
Se ha roto el amanecer de la libertad.
El sol se oculta en mi ventana.
Eres pretérito golpeado.
Las cosas que mueren, jamás regresan.

97

Resbala un día más sobre el cenicero.
Las horas están construidas
de mil silencios y todas las esperas.
Es hambre de palabras la memoria,
en la luz de las horas muertas.
Lo he perdido todo en la mirada.
El olor del tiempo es terracota,
en un muro derruido.
Caminar por las calles es difícil
cuando el cielo vierte lutos.

98

Tengo una colección de guerras
ganadas al viento y a la vida.
Mil poemas me hablan
de tu historia y tu silencio.
Los días se perdieron
en la arena de la ciudad.
Hace tiempo murió el idioma de los besos.
Sólo habito los recuerdos.
Perdido entre mapas sin rumbo,
me acuesto a solas con la tarde.
La sangre de una copa
es vómito en las venas.

No sé qué hacer con los sueños.
Se derrite un saxo infinito
sobre la piel del alma.
Ardo desierto de besos.
Necesito palabras para la pena.
Y solo estoy en mis orillas.

99

Frágil, con los brotes nuevos despierto.
Quema el sol oros sobre la plaza.
Suenan campanas de domingo.
Amargan los labios.
Palomas blancas vuelan tras los cristales.
Hace tiempo estuve en este mismo paisaje.
Otros eran los besos que me abrazaban.
En el luto del café guardo silencio.
La demolición me escuece.
El ayer está inmóvil como piedra.
En la vertical del verano, el día se agrieta.
Hoy,.... el alma está más vieja.

100

Al borde del mar
persigo un paisaje en el vértice del cielo.
Mi cometa tiene alas de aire
y por estación los sueños.
Enhilo palabras para soportar la ruta.
Abrazo juncos en mis despedidas.
Papeles de seda sobrevuelan
el cielo de los pájaros.
Ilusiones perdidas anidan bajo los párpados.
Más allá de los ojos,
sólo esperanzas, otras tardes de carmines.

101

Estamos de camino todavía.
Sobre túnicas nuevas prendemos el tiempo.
Los relojes van de prisa
resbalando lutos de campanas.

102

Habla el corazón de sol y mares.
El agua grita primaveras de ayer.
Remamos caricias cada puesta de sol
y sobre una playa amontonamos olvidos.

Es tiempo de vivir la luz,
porque luz, tal vez, no haya luz mañana.
La bitácora del tiempo nos trae, nos lleva,
y siempre miramos una estrella.
Abiertas las velas a la noche,
un mástil apunta a la luna.
Nuevo rumbo... mar eterno...
En los ojos nacen claridades,
mientras buscamos un puerto hacia el sur.

103

Esta mañana saliste sin saber a dónde.
Un mapa, un camino, una dirección,
un barco, un abrigo...
«Partir para regresar siempre»...
Dejaste todo tras los sueños.
Se quema una lámpara sobre el corazón
de quien te quiso tanto.
Muerte dentro. Soledad en las ojeras.
El viento en contra, aguardo con los pies mojados.
No tiene patria el extranjero.
Sigo llorando lo que jamás había llorado.
Soy tu adiós, tu punto de regreso.